

PAUL KRUGMAN

Sacrificar la seguridad para ayudar a los defraudadores



Los historiadores de la propaganda están familiarizados con el concepto de la “gran mentira”, una afirmación tan extrema que muchas personas acaban aceptándola porque no pueden creer que las autoridades públicas inventen algo tan alejado de la realidad. Muchas veces me parece que también necesitamos un término para describir un fenómeno parecido en los debates políticos, que podríamos denominar la “gran estafa”. Me refiero a propuestas políticas tan corruptas, tan claramente diseñadas para beneficiar a unos pocos que no lo merecen a costa de todos los demás, que muchos votantes se resisten a la idea de que unos políticos aparentemente respetables defiendan realmente cosas así.

Un ejemplo que viene al caso es la actual exigencia de los republicanos en la Cámara de Representantes de que la financiación de Israel en esta época de crisis esté vinculada a recortes presupuestarios que socavarían la capacidad del Servicio de Impuestos Internos (IRS, por sus siglas en inglés) para tomar medidas enérgicas contra los ricos que evaden impuestos. Esto debería ser un gran escándalo, pero sospecho que muchos votantes no van a aceptar la idea de que los líderes del Partido Republicano puedan hacer algo tan grotescamente ruin.

Un poco de historia: en 2001, después del 11-S, los republicanos de la Cámara de Representantes aprobaron un proyecto de ley para responder a la emergencia... recortando el impuesto de sociedades. En aquel momento, mis fuentes me contaron que cuando los asesores políticos intentaron describir el proyecto de ley a grupos de votantes, estos se negaron a creer que estuvieran exponiendo la ley fielmente.

Una década más tarde, cuando Mitt Romney apoyó el plan presupuestario de Paul Ryan —que proponía rebajar los im-

puestos a las rentas altas y convertir Medicare en un sistema de cupones infrafinanciado—, un grupo focal descubrió que los votantes simplemente no estaban dispuestos a creer que esa fuera la verdadera posición de Romney.

La última propuesta del Partido Republicano es, desde cualquier punto de vista razonable, incluso peor que estas iniciativas anteriores. En serio, ¿tomar la seguridad nacional como rehén a menos que hagamos que a los ricos les resulte más fácil saltarse la ley? ¿Quién haría eso?

No obstante, sospecho que la propuesta es tan atroz que su propia atrocidad puede protegerla del escrutinio, porque los votantes se mostrarán incrédulos ante las afirmaciones de que esta idea esté siquiera sobre el tapete. Aun así, supongo que debemos hablar de la esencia de la propuesta ante la remota posibilidad de que alguien pudiera estar prestando atención.

En primer lugar, la idea de que reducir el presupuesto del IRS contribuiría de alguna manera a pagar la ayuda a Israel es totalmente errónea. Estados Unidos registra una enorme brecha fiscal, impuestos legalmente debidos, pero no pagados. La mayor parte de esa brecha fiscal se debe seguramente a que los estadounidenses ricos no declaran todos sus ingresos, algo que pueden hacer porque el IRS carece de recursos para aplicar plenamente la ley.

Por consiguiente, recortar la financiación del IRS aumentaría de hecho el déficit al permitir una mayor evasión fiscal, una conclusión confirmada por la Oficina Presupuestaria del Congreso el miércoles en su puntuación de la propuesta de la Cámara.

Sin embargo, los republicanos afirman a menudo que las rebajas de impuestos hacen maravillas para la economía e incluso se pagan solas. No hay la menor prueba que respalde esa creencia. Aun así, privar de fon-



Sede del Servicio de Impuestos Internos en Washington. CHIP SOMODEVILLA (GETTY)

La idea de bajar el presupuesto del Servicio de Impuestos Internos para ayudar a Israel es totalmente errónea

Existe una estrecha relación entre las teorías conspiratorias de la derecha y los chanchullos financieros

dos al IRS es una especie de recorte de impuestos. ¿No pueden plantear entonces un argumento similar? No, por varias razones.

En primer lugar, aunque uno crea (equivocadamente) que los impuestos bajos para los ricos impulsan fuertemente la iniciativa empresarial o algo por el estilo, permitir que un empresario haga trampas en sus impuestos probablemente no tenga el mismo efecto incentivador que reducir su tipo impositivo legal. Es más, permitir la evasión fiscal no ayuda a todas las empresas por igual; sesga la economía hacia actividades, a menudo improductivas, en las que el fraude fiscal es relativamente fácil, como la especulación inmobiliaria. ¿He mencionado que la Organización Trump ha sido condenada por fraude fiscal?

Y hacer que resulte más fácil defraudar impuestos privando de fondos a la policía fiscal probablemente tenga efectos secundarios que van más allá del efecto adverso directo para la aplicación de la ley. Cuanto más nos convirtamos en una sociedad que recompensa a las personas que evaden sus obligaciones fiscales, más probable será que los que no hacen trampas en sus impuestos tengan la sensación de ser unos pringados y unos perdedores. Si los estadounidenses empiezan a creer, como afirmaba Leona Helmsley, que “solo la gente de a pie paga impuestos”, el daño a nuestra sociedad será seguramente moral además de fiscal.

Sin embargo, privar de fondos al IRS ha sido durante mucho tiempo una prioridad de los republicanos; lo que es nuevo es la voluntad del partido de atender esa prioridad poniendo en peligro la seguridad nacional.

¿De dónde viene esta prioridad? No pretendo tener la respuesta definitiva. Señalaré que existe desde hace tiempo una estrecha relación entre las teorías conspiratorias de la derecha y los chanchullos financieros. Y ahora que los teóricos de la conspiración se han hecho efectivamente con el control del Partido Republicano, tiene sentido que una de sus principales prioridades políticas sea privar al Gobierno de los recursos que necesita para tomar medidas enérgicas contra los estafadores y el fraude financiero.

En cualquier caso, no desconfíen de las noticias que afirman que los republicanos están dispuestos a sacrificar intereses nacionales cruciales a menos que hagamos la vida más fácil a los defraudadores fiscales. De hecho, eso es exactamente lo que está ocurriendo.

Paul Krugman es premio Nobel de Economía. © The New York Times, 2023. Traducción de News Clips.

Longship es un proyecto a gran escala del Gobierno de Noruega de captura, transporte y almacenamiento de carbono al que se han destinado 2,5 billones de euros —una tercera parte aportados por la industria—, con un horizonte a 10 años. La captura y almacenamiento de carbono (CAC) es clave para la reducción de las emisiones de industrias como la del carbón, el petróleo, el gas, el metal o el cemento. Con una gran área geológica natural con capacidad de almacenamiento de CO₂ bajo el mar del Norte, Noruega puede demostrar la CAC a gran escala, sin olvidar que un 20% de su PIB proviene del petróleo y, previsora, el país se enfoca a una estrategia de transformación industrial no sólo para ser sostenible, sino también para proveer de soluciones al resto del mundo. Gobierno, industria y mundo académico llevan años trabajando conjuntamente en ello.

Los de la CAC son proyectos público-privados que involucran a toda la cadena de valor, construyendo infraestructuras de CO₂ de acceso abierto, que pueden poner

EMISIONES
NEUS OLEA

Pensar juntos y a lo grande

a prueba no sólo las tecnologías, sino también los modelos de negocio y el mercado, las políticas y las regulaciones. Longship funciona con esa responsabilidad compartida, también en materia de inversión. Cada socio industrial es responsable de su propio proyecto, mientras que el Estado coordina y crea un marco para el papel de cada uno. El Ministerio del Petróleo y la Energía de Noruega, a través de la empresa pública Gassnova, impulsa, planifica y administra las políticas y los acuerdos de apoyo a las empresas; integra y optimiza la cadena de la CAC y difunde los resultados para garantizar que se cumplen esos objetivos.

El Gobierno lidera y coordina el programa global, aporta recursos económicos, establece la estructura de colaboración público-privada y lleva a cabo el seguimiento. Y las empresas se focalizan en cada uno de sus proyectos, según sus propios procedimientos y métodos, conservando la propiedad y la operación de sus instalaciones al final del recorrido. Al igual que sucede en los proyectos de movilidad sostenible y energía,

en los de CAC son varias las cadenas de valor involucradas y necesarias para su éxito.

En España necesitamos unir esfuerzos públicos y privados, poniendo foco en las tecnologías, mercados y políticas necesarias, con estrategias decididas y coherentes en todos los niveles y áreas de nuestros gobiernos, con enfoque a largo plazo y los cambios normativos necesarios. Nuestra industria puede proporcionar las soluciones innovadoras para descarbonizar el mundo, creando riqueza y empleo. Debemos facilitar la colaboración con un cambio cultural que no demonice a las administraciones que trabajan con las empresas, siempre con garantías y transparencia. Facilitemos consorcios, concesiones, compra pública innovadora, pilotos que supongan un *win-win* y compensen a las empresas, y diseñemos proyectos estratégicos y tractores, involucremos a las pymes, los centros tecnológicos y las universidades. Como hacen los noruegos, hemos de pensar juntos, en grande.

Neus Olea es directora de Aemes Smart.